

DESTINO

N.º 930 - BARCELONA - 4 de junio de 1955 - 5 Ptas.

PANORAMA de ARTE y LETRAS...

Dos poetas frente a la muerte



Yo diría que juzgar, por ejemplo, si un catálogo sobre la pintura española del dieciséis es realmente completo no ofrece dificultades a quien conozca aquella pintura; que para comentar una novela con cierta agudeza basta tener una mínima experiencia de crítico, ser eso que se llama sensible y poseer buenas lecturas. Ahora bien: se puede ser poeta, se puede ser sensible, haber leído con profusión y amor y sin embargo dar, con la mayor buena fe, una versión profundamente parcial de un libro de poemas. La poesía nos juega a todos esta travesía: es algo tan mezclado con nuestra propia sangre que nos resulta casi imposible valorarla por cánones objetivos y fijos. Ante un poema queda afectado algo más que nuestro sentido crítico, y ese algo más nos compromete.

Tengo en las manos dos libros de poemas (1). Los dos están llenos de muerte. Pero no de la misma clase de muerte.

Manuel Pinillos, que firma «La muerte o la vida», nos es ya conocido. Habíamos leído, antes de hoy, varios poemas suyos, y recordamos en especial su volumen «De hombre a hombre», que obtuvo el Premio Ciudad de Barcelona 1951 de poesía castellana. Pinillos no es uno de los poetas que se olvidan,

porque su voz es agresiva y dura. En su último libro el poeta aragonés sigue fiel a sí mismo, a su realidad de hombre consciente. «La muerte o la vida» es, en realidad, la muerte y la vida, la recreación lírica de los más obsesivos temas de Pinillos. Pinillos es, por imperativo temperamental y también por deliberado ejercicio, el poeta anti-amable. Ha dejado de lado a los que cantan «con flores a porfía» coleccionando plumas y violetas. Pinillos canta contra la muerte, y una de las partes de su libro se titula explícitamente «Mi escasa vocación de muerto». Y canta defendiéndose, con una rudeza y una desesperación aprendida de su enemiga. En sus poemas está sitiado por la muerte, y es una muerte grande, colectiva, más amarga que lacrimosa, la Muerte mayúscula, matemática e implacable. Esta muerte con la cual ha aceptado el diálogo lúcido y vital —en vez de refugiarse en los hermosos y engañosos segundos de cada día—. Pinillos lanza sus versos como serpientes inquietas, y su mordedura duele. Su producción más reciente nos parece más desnuda de pintoresquismos, de efectos sarcásticos que «De hombre a hombre». Pinillos nos muestra únicamente su tremenda verdad, quizá con cierta falta de articulación. Si consiguiera una mejor estructura interna en sus poemas, si se preocupara —que no le da la gana— de decir sus cosas con sinceridad, pero con un poco más de arte, Manuel Pinillos, que es un gran poeta, escribiría además extraordinarios versos.



«El retorno», del poeta José Agustín Goytisolo —a quien no debemos confundir con el novelista Juan Goytisolo— es un libro lleno de otra clase de muerte. De una muerte ocasional y concreta —la muerte de una persona querida—, de una muerte familiar,

emocionada. La muerte contra la cual lucha Pinillos es una angustia. La muerte a la que se rinde Goytisolo es un recuerdo.

«El retorno» es una bellísima elegía, esbozada con parquedad. El dolor queda noble en su discreta desnudez, las palabras son claras, el poeta se manifiesta con sencillez y fidelidad. La parte cuarta del libro es sin duda la más viva, la más cargada de verdad. José Agustín Goytisolo ha tomado un tema tan grave con manos casi ingenuas, con unas manos limpias de condenaciones, ira o desesperanza. En ellas recoge el amargo fruto de la muerte con gesto tímido y amoroso, ávido de guardar todos los ecos y perfumes —la mayoría de las veces muy frágiles— del ser desaparecido. Y es evidente que ante la desaparición de la madre, el hombre tiende a afirmar su condición de hijo, y recuerda líricamente los más dulces momentos de subordinación espiritual y afectiva. En su homenaje a la que fué Julia Gay, José Agustín Goytisolo se ha presentado como un poeta de profunda delicadeza y luminosidad, pero también, en este breve libro, como un lírico de calidad firme. En sus versos se adivina la pureza del diamante, que el dolor ha hecho en esta ocasión sensible, sin dejar de ser insobornable frente a los fáciles efectismos. Un excelente primer libro, que obtuvo accésit en el último Premio Adonais.

JOSÉ M.ª ESPINÁS

(1) «La muerte o la vida», por Manuel Pinillos. Colección «Doña Endrina», Guadalajara. Y «El retorno», por José Agustín Goytisolo. Colección «Adonais», Madrid.